

SEMANARIO ISATIRICO ANTI-CLERICAL ILUSTRADO

Año II

Buenos Aires, MAY9 27 de 1922

Núm. 59

JULIO J. GENTENARI

SALE DE LA CUEVA

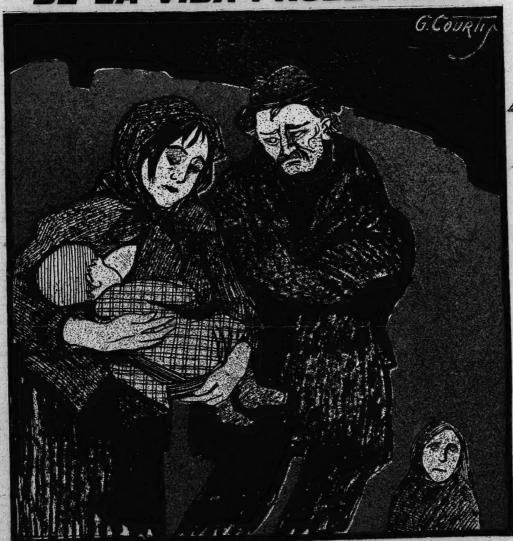
Los dias Sábados - 10 ets.

Unión Telefónica 412, Mitre

REDACCION Y ADMINISTRACION
Calle DEAN FUNES 1692

Buenes Aires

DE LA VIDA PROLETARIA



MISERIA - Misery.

The ery of the disinherited

CONSULTORIO JURIDICO

ATENDIDO PERSONALMENTE POR JULIO J. CENTENARI. — TRAMI-TACIONES CIVILES, MILITARES Y DE LA JUSTICIA DE PAZ. — DESALOJOS. — DIVORCIO ABSOLUTO. DEAN FUNES 1892 — DE15 a 19. — BUENOS AIRES

CONSULTAS 2 PESOS

SE ATIENDE POR CORRESPONDENCIA

MENTE AL DIRECTOR JULIO J. CEN-TENARI, CALLE DEAN FUNES N.o 1692 LAS SUBSCRIPCIONES DEBEN ABO. BUENOS AIRES.

DIRECCION

A un obrero — Los versos, venta de me-dallitas y agua bendita, son muy viejos y conocidos, no hay fraile que no le cante con la guitarra.

A Sarita — Dice que su mamá le dijo que si lefa EL PELUDO, quedaría excomulgada y marcharía al infierno. No se aflija mi hija, todos los liberales que habemos en la tierra en el infierno ocupamos grandes puestos, y nuestra misión allá no es más que quemar frailes, patrioteros, políticos farsantes, militares, monjas, sacristanes, burgueses y también falsos compañeros, y paqueteros estafadores. Si tiene miedo, ja harfa acompañar con un ayudante mio recomendandola a Satanas. El infierno es el paraíso de la gente decente.

Compañero Corbeira: Siga ensayando, los versos que me mandó s_On malos le falta arrimar. Escriba varios, voy a ver si puedo publicar alguno. DONACION

DONACION
Rafael Solis, dona 0.50 cts. para que EL
PELUDO le corte las uñas a los frailes ladrones y cuenteros.

Carlos Dapiaggi \$ 0.80 para matar un frai-le, hacer un jamón de una nalga y hacerse-la comer al puerco Peludo Irigoyen.

Donación del amigo y camarada Francis-co Pestaña \$ 1, a EL PELUDO para que saque los trapos sucios a los 4 vientos al clero corrompido.

De nuestro amigo y compañero Chispaso e Tostado, \$ 5; agradecido, camarada.

Por intermedio de nuestro agente Vicen-te Coletto, recibimos \$ 0.50, de Valerio Er-

SUSCRIPCION PRO."EL PELUDO"

Varios simpatizantes de la obra emprendida por el camarada Centenari, en EL PEgiro \$ 15.

LUDO, envíanle esta pequeña suscripción para que siga levantando las sotanas a lo cucarachas y bajándoles los calzo... a las niñas monjas. No olvide del "Gran Peludo

NARSE POR ADELANTADO, EN GIROS

CARTAS CERTIFICADAS O PERSONAL

niñas monjas. No olvide del "Gran Peludo nayor".
¡Salud! Vicente Plá \$ 0.50; Hilario Flgueroa 0.50; Cipriano Enrrique 0.20; Santlago Diaccio 0.20; Ana M. Ruffino 0.30; Ramón Chacón 0.30; José M. Fernández 0.50; Sgo. Barrua 0.20; G. M. González 0.20; Cayetano Balbi 0.20; Evaristo Esquimel 0.20; Correntino Libertario 0.30; L. Martinez 0.60; Laureano Saldivia 0.50; Catalino Gamez 0.40; Jacinto N. Farias 0.50; Juan Gervacio Briera 0.40. Total pesos 6.00.

Trono Infernal, Enésima Epoca de Luzbel

Trono Infernal, Enésima Epoca de Luzbel 1007.
Querido y apreciado J. J. Centenari,
Querido y apreciado J. J. Centenari,
Querido y apreciado J. J. Centenari,
Uno de mis múltiples ayudantes de campo
que acaba de llegar de la Republica Argentina de una gira de propaganda en beneficio de EL PELUDO, acaba de contarme que
al compañero Luis Canneggia establecido
en Rio Cuarto (Peia. Córdoba), en la noche
del día 30 de abril le robaron 10 pesos que
tenía para comprar pasto al Peludo y dos
sacos, y pantalion y hasta un par de calzoncillos, cosa que el pobre el día 1.0 de Mayo
por suerte no ha tenido que salir a la calle
en camies. No es la importancia del robo por
lo que le menciono lo que antecede, sino para decirbe que en Rio Cuarto abundan los
sotanudos y los inconscientes que se enferman, por lo que no les importa.

En el próximo número te daré los nombres de los rateros a no ser que devuelvan
lo robado.

Tu amigo el Emperador de los Infiernos

Tu amigo el Emperador de los Infiernos

Gabriel Della Nina § 15.90. — Julián Astorga, recibl § 5.35 argentinos. — Wencealao Marco, recibl giro por § 24, paga los Nos. 51, 52, 53 y 54.

sonal y firmeza de carácter que posean elementos revolucionarios, mucho más que de su potencia cerebral y de su acción doctrinaria.

Estos períodos culminantes, en los que prepondera la acción, corresponden al comienzo de toda civilización, y a la plenitud de la misma, y van siempre precedidos de otros períodos que llamaremos preparativos, porque en ellos es cuando los hombres adquieren la conciencia de su estado por la divulgación y entrechoque de las doctrinas. Son los períodos teóricos que llamamos así porque alcanza en ellos su máxima activi-dad la acción cerebral. Son a modo de antorchas que iluminan el sendero que han de seguir los pueblos.

Un hombre poco estudiado en este desdichado país de analfabetos con ri-betes de filósofos — Pompeyo Gener dice: "Los comienzos de toda civiliza-ción siempre son bárbaros, como las postrimerías son siempre corrompidas; como en el arte, se debuta por el tanteo o el boceto, predominando la ingenui-dad, y se concluye por la miniatura degenerando en habilidad artificiosa.

Toda organización social, como todo organismo natural, al llegar a la plenitud tiende al desdoble; y al desdoblarse, la una mitad evoluciona en sen tido progresivo, mientras que la otra retrocede hasta anularse, etc. etc.

Pues bien, ahora nos encontramos precisamente en el período de plenitud de la civilización capitalista claramen-te distinguido por el reinado del impe-rialismo; del imperio poderoso de las grandes empresas capitalistas; del go-bierno de los pueblos por los grandes "trusts". Y el desdoble a que tiende la organización social burguesa, precipitado por los acontecimientos catastróficos provocados por la guerra mundial desde 1914, provoca el estado latentemente reonario en que se halla el mundo en estos instantes.

Nos hallamos, por tanto, colocados en uno de los dos períodos históricos en que los hombres, para salvar la civilique los nomores, para savar la civin-zación, para superarla, necesitan valer-se del valor personal, del carácter y del heroismo con prioridad a la acción teó-rica de divulgación doctrinal.

Cuenta la historia que durante el reinado de Nerón, la población de Roma, envilecida por la servidumbre, perdida la dignidad y sin restos de las virtu-des cívicas de otros tiempos, se dejaba diezmar por el tirano lo mismo que por una epidemia

La obediencia a los castigos era tan completa que le permitfa al César dis-poner de las vidas con una arbitrarie-dad semejante a la del Hado. Apenas podía considerarse seguro el que no considerarse seguro el que no a cosa alguna que pudiera excitar pogefa la envidia del Emperador o la de sus corifeos. Y en medio de esto ni siquiera hubo quien matara al déspota para libertar a la oprimida patria. Mucho eran los sentenciados a muerte: casi to dos sabían su sentencia antes de presos y ninguno se atrevia a morir chando por la dignidad perdida. Un día unos cuantos patricios, a quienes que-daba un resto de la antigua flereza romana, se conjuraron para librar a la ca-pital del mundo de su tirano, pero despital dei mundo de su firano, pero des-cubierta la conspiración por un liberto, ni siquiera tuvieron valor para morir con dignidad, Para librarse de la muerte, los unos se acusaban a los otros y has-ta hubo uno — Lucano — ique llegó a denunciar a su propia madre!

por esto que la civilización retrocedió preparando el terreno maravillosamente para que arraigara el crista-nismo, tan inferior en todo a los tiem-pos gloriosos de la República romana. Poro si en vez de acojerse entonces

a la filosofía estóica por la que el pue-blo prefería el suicidio a la rebellón; si los estóicos, hombres de caracter y si los estóicos, hombres de carácter y micilio de los esposos Escolástico Sánlos de combres homadas y de sentimientos puros — Séneca, Demetrio, Casio Julio, etc. — hubieran predicado la irsurrectón y la guerra contra la thanta para hundir el puñal en el corazón del tirano, la civilización se hubiera salvado en aquel memento de desdoble, por-

que se hubiera consumado la revolución salvadora. Mas triunfaron las fuerzas relardatarlas, las que retroceden hasta auularse, y de aqui la gran laguna, el gran vacio que existe en la Historia de la humanidad desde los últimos siglos de Roma hasta los postreros años de la túad media. Laguna rellenada únicamen-te de los infectos microbios sociales producidos por el cristianismo. En total, unos cuantos siglos perdidos para el riogreso del género humano.

Pues la época actual, tiene muchas v muy particulares circunstancias análogas a las de aquella época decadenta, distinguidos, claro está, por la distan-cia que las separa; como es parecida a todas las épocas de transición histórica La decadencia se ha iniciado en Europa después de la plenitud capitalis-ta, y el período del desdoble, el perío-do revolucionario se desarrolla clara-mente ante nuestros ojos. Los proletarios que forman la mitad progresiva de las fuerzas en lucha tienen que salvar a la civilización por medio de la fuerza, hundiendo a la tiranía con heroismo. Si así no se obra, si se entretiene como a los estóicos romanos en combatir con sar-casmos y sátiras, en emplear literatura y doctrina pura como armas de comba-te, la otra mitad retardataria, la burguesia, triuniará, anulando las virtudes alcanzadas por los pueblos y hundiendo con sus vicios y sus podridas costum-bres a la humanidad en un nuevo estado decadente como el del Estado romano en sus últimos tiempos; o en un abis-mo insondable como el de los primeros siglos del cristianismo

Estamos en la miniatura degenerada del arte burgués y necesitamos comen-ar el tanteo o boceto de una nueva clvilización aunque en ella impere la ingenuidad y sus comienzos sean bárba-ros como los de toda organización social. Del corazón de los trabajadores y muy particularmente del valor del proletariado depende la suerte del mundo en

el porvenir.

Vo pongo el espejo de Roma para que se miren aquellos compañeros que en estos momentos pretenden resucitar el estolcismo como la filosofía de estos

Ni saritos, ni sabios, ni doctrinarios; los que ahora nos hacen más falta son los héroes: Espartaco y nó Séneca; Lu-cifer que supo rebelarse y luchar hasta con Dios y nó Jesucristo que puso la otra mejilla cuando lo abofetearon -y, además se dejó crujificar sin protestar; los bárbaros que invaden pletóricos de vida y energias y no los enclenques y viciosos degenerados cortesanos y plebeyos de la decadencia

Mas, de los bárbaros y de los co-mienzos de una civilización, merece que nos ocupemos otro día para no hacer esto demasiado extenso,

J. J. C. Doctor Sindicalista

FENOMENO ACUSTICO? NO.

En el número 16209 del "Diario Espadel sabado 15 de Abril del corriente año, órgano, dicho diario, de la respeta-bilisima colectividad española en Buenes Aires, apareció un artículo de redacción con el título" Un fenómeno acústico". De-cía que cababan de leer en los diarios madrileños una sensacional noticia que, había convulsionado a todas las locali-dades próximas a "San Asensio", Espa-

He aqui lo que dice:

¿Milagro o fenómeno? "En el pueblo de San Asensio, provincia de Logroño, partido judicial de Haro y distante aproximadamente unos 14 kl-lómetros de esta última ciudad, viene ocurriendo, de unos meses a esta parte, un suceso raro que se produce en el domicilio de los esposos Escolástico Sán-chez y Timotea Rojas.

Ministro Radical.... Cualquier cosa

Los basureros radicales llegan a colmar la desvergüenza de sus actos.

Un señor Ministro, acaba de implan-

tar en su repartición, un nuevo método: "la alcahuetería pública barata". En ninguna nación del mundo ocurre que en este triste y desgraciado país desde que nos gobierna un sujeto que nadie sabe si es sabio, mudo o loco.

La farándula ministerial compuesta de inútiles desvergonzados, en su mayoría reconocidos zanahorias, sin dignidad rcconocidos zanahorias, sin diguidad personal ni amor propio, les dá un pito que el pueblo les griten "sinvergüenzas" sus contrarios políticos les dig Señores, ustedes son unos ladrones. digan

El de los cañones y metrallas ha dis puesto dar a publicidad el nombro de las personas que se presenten a los jue ces solicitando excepción al servicio y la causa alegada para obte nerla.

Admite, desde luego, iniciar una espe-cie de acción pública vecinal de "alca-hueterías" y "chismes" en caso que el sollcitante de la excepción invocara para salvarse, un dato falso,

Una comisión de militares serán encargados de hacel público en los pe-queños pueblos de campaña, donde to-dos se conocen y donde resulta fácil sa-ber el grado de veracidad que invocan los ciudadanos, por medio de carteles y de los diarios vecinales, que siempre es-tán a las órdenes de quien compran sus plumas, para que los vecinos manden anónimos al Señor Ministro de la Gue¡Qué puerco!

Desde luego, la medida adoptada, es de la peor ruindad que imaginarse pue-da, pero la "Creme Radical" (tapémosnos las narices que hasta aquí llega el olor a...), están acostumbrados a servirse de las rastrerias rufianescas sea por batimentos al prójimo o pa ra ganar elecciones, con individuos de la peor ralea del bajo fondo social. Valerse del anónimo y de la chismo

grafía para obtener delaciones rastreras demuestran la característica y triste fi-gura y lo mucho que puede valer el Sr. Ministro de Guerra.

Un Moreno que nunca ha conocido la vergüenza pero que va a la Iglesia a confesarse todos los domingos.

J. J. Centenari.

Acción, reacción y revolución

Siempre que por medio de la opre-sión se pretenda detener el progreso de los pueblos o la emancipación de una clase, se provoca una revolución cuyo impulso está en razón directa del impulso de la reacción que la provoca.

Hay en la historia de los pueblos, dos períodos culminantes durante los cuales pueden los hombres más cultos in-clinar a la sociedad hacia la barbarie retrocediendo y pudriendo la civilización; o hacia el progreso, avanzando y sanean-do las costumbres. La suerte de la humanidad depende, en los críticos mo-mentos que señalamos, del valor per-

religie y peri manif una r xima cimie afios de lo Haro coch oir lo el ca desec can e dro s mos bam efect vesar y en Es ren

vibraci

lleo qu

nioso

mente

lo de

do va pecific

nada

sido d

blado mism de los

de que

co; pe

buyen estanc

cuadr

mle nos que hast des tene glón verd exis ra o men nes prei lam mei en en des tad

inve albe

bro

esa fres cua dere sus oir nill

desde hace algún tiempo, de hacer ofr vibraciones semejantes a un campani-lleo que se convierten en sonidos armoniosos. Estos sonidos se perciben clara mente en el mismo cuadro y en interva-lo de horas y minutos. Se han verificado varias pruebas de averiguar para es-pecíficar las causas de ese fenómeno, y pecificar has causas de ese teament, y nada se ha podido lograr. El cuadro ha sido desprovisto del marco, se ha cam-blado de lugar y el cuadro ha dado las mismas campanadas hasta en las manos de los visitantes. Las impresiones son de que se trata de un fenómeno acústi-co; pero que son muchos los que lo atrien a manifestaciones divinas. A la estancia donde se encuentra el famoso cuadro se le ha dado un tono de severa religiosidad, donde los visitantes entran y permanecen con el respeto que merece un lugar sagrado. El cuadro según manifestaciones de la dueña, le tocó en una rifa hace treinta y seis años, y vie-ne observando dichos sonidos hace próximamente siete meses, a raiz del falle-cimiento de una hija suya de diez y ocho años de edad. Centenares de personas de los pueblos comarcanos, incluso de Haro y Logrofio, acuden diariamente en coches y antomóviles al citado pueblo a oir los sonidos que da el santo, dándose el caso que nadie ve defraudados sus deseos y que, muy extrañados, se dedi-

a. o. n. la. ls. en s. lo. a. a. var a. s. lo. a. r. ra. es do m. a. is. os

en el

s; on ta la y; de

deseos y que, muy extrañados, se dedi-can después al comentario. Como deta-lle curioso diremos que la dueña del cua-dro se niega a recibir gratificaciones".

Pues bien, cualquiera cree que vivi-mos en el siglo XX y que esto que aca-bamos de leer, pueda tener un valor efectivo y real en los tiempos que atravesamos, que son de completa banca-rrota para las ideas demaslado arcaicas y envejecidas de la Religión.

Estos milagros divinos que nos quie-ren hacer tragar a fuerza de fantásticas ren hacer tragar a fuerza de fantásticas invenciones, que solo pueden encontrar albergue en la imaginación de un cerebre enfermo y fanatizado por el estrecho degmatismo, cerrado a todos los razonamientos científicos y naturales que hoy nos arroja, la continua y tesonera labor que vienen realizando desde Copérnico hasta nuestros días, una pléyade de grandes pensadores que han lanzado sobre las tenebrosas y negras sombras de la relides pensadores que nan intrado sobre las tenebrosas y negras sombras de la religión, la luz potente e fradiadora de la verdad científica que, día a día afirma
con nuevos y poderosos estudios que, la
existencia de una divinidad o de cualquiera otra concepción que partiera del in menso laberinto de grandes contradiciones y absurdas leyendas, que forman el conjunto informe, y fantasmagórico de la pretendida ciencia teológica, es obra solamente de la imaginación enferma de la mente humana.

Pasaron ya a la historia los tiempos en que la mayoría de los pueblos, crefan en las "santas y milagrosas "divinidades", que decian emanaban por la voluntad del todopoderoso; y hoy es sumamente ridículo atirmar un milagro de esa especie, y quedarse no obstante, tan fresco como si so tratara de la cosa más natural del mundo.

4A quién se le ceurre que un simple cuadro de cartón, con marcos de madera, representando a "San Antón". Pasaron ya a la historia los tiempos

cuadro de cartón, con marcos de ma-dera, representando a "San Antón" con sus "ovejas", tenga la virtud de dejar oir "vibraciones semejantes a un campa-nilleo armonioso''? Esto es ya caer en el



Un borracho que se burla de un ahogado. ¡Qué mai hace el agua! . exclama, con voz aguardentosa.

más grande de los ridículos, cuando se | de perpetua inquisición social. pretende afirmar un absurdo de esa na turaleza, pues, creo que esto no pasará desapercibido al más estrecho criterio, que se trata del más grande de los absurdos, porque es inconcebible que tama-ña fautasia pueda ser tomada en serio, cuando la misma razón natural, nos doc ta que es completamente imposible y sumamente fantástico ese pretendido mi-lagro, y que por una coincidente mila-grosidad, fuera a descubrirse ese fenómeno "divino", en la semana santa, des-pués de siete meses que viene produciéndose el "divino" acontecimiento

Los Teólogos continúan aún con su es-tápida pretensión, y los "padres de la Iglesia, los tonsurados y castos curas, no obstante su público descrédito de las invenciones milagrosas, se esfuerzan inútilmente en querer hacernos creer en las estupideces religiosas; más ellos, no quieren convencerse, que el pueblo no es va esa inmensa falanie de esclavos oscuros, que viven aún el sueño de la ignorancia y de la ceguera intelectual, si no, que, al contrario, despierta ante la verdad, que se le presenta en su desnudez completa y pura, demoliendo por sus bases todos los arcaicos dogmas que lubases todos los arcalcos dogmas que lu-chan por mantenerse en pie, ayudados por la violencia de la ley convertida en fuerza por los sayones y lacayos de es-tos nuevos tiempos, en que los poderes constituídos zahiriendo los más huma-nos principlos de justicia y atentando contra los más grandes anhelos de liber-tad, mantienen al mundo en un estado

El re'nado de la teocracia tocó ya s su fin. La Religión, el capital y el esta do, que constituyen la bárbara y secular trilogía, que esclaviza a la humanidad cederá al fin, ante los certeros golpes de la verdad, ante la tesonera y constante actividad creadora del trabajo y frente a la más grande anunciación humana de la libertad integral, que lleva a los pueblos por la vía del progreso a consti-tuir la nueva y libre sociedad de los se res libres, no sin antes haber dado el último golpe a esta sociedad que ya agoniza y cruje por su propia base, por la

demoledcia acción revolucionaria. Y el poder religioso, caerá también junto a los otros poderes que son can-grena de la humanidad.

nal:

Por qué se junta tanta mugre en los alrededores y galerías de la Casa Rosada

Una ciudadana liberal conocida y respetable, que por haber quedado viuda y en precaria situación económica no podía costear la carrera de su único hijo, joven de 20 años, estudiante de la Facultad de Medicina, oyó hablar de las magnanimidades del señor Irigoyen y soñó con un empleo bien remunerado para el futuro facultativo que tan peno ra el Tuturo facultativo que tan penosa-mente afrontaba la lucha por su porve-nir. Recordó que uno de los personajes más allegados al presidente había reci-bido en su juventud grandes favores de su extinto padre, que aún le era deudor de unos 20.000 pesos y ¿quién mejor que él, entonces, para obtener de aquel, uno de los doce mil nombramientos que uno de los doce mil nombramientos que en visperas comiciales esgrimía como ar-gumento supremo para decidir el voto del electorado? A él recurrió, pues, y le expuso su anhelo, invocando para ello las mil protestas de gratitud que el polí-tico habíale hecho más de una vez al evocar el recuerdo de su noble progeni-tor.

—Ni dudarlo, señora, respondió el deu-dor. Yo hablaré hoy mismo con el "Do-tor" y no pasará esta semana sin que su joven hijo esté perfectamente colocado.

Venga a verme dentro de ocho días. La dama volvió llena de esperanzas el día de la cita, pero hubo de resignarse a

una nueva espera, pues el "Dotor", per-fectamente de acuerdo en extender el nombramiento, le había pedido una pequeña tregua

Muchas otras veces volvió la abnegada señora a casa del político con idénticos resultados, hasta que un día éste le dijo:

-Vea, señora: el secreto para que usted consiga enternecer el corazón del se-fior presidente, consiste en que vaya una, dos, cincuenta o cien veces si es necesario, y se instale en la vereda opuesta de su casa de la calle Brasil. Una vez allí, del salón de lustrar botines Una vez alli, del salón de lustrar botines de Scarlatto mire fijamente a los cristales del piso superior, y cuando descubra la silueta del "Dotor" porque de cuando en cuando levanta el visillo de fierro y mira hacia la calle, entones usted, póngase ambas manos sobre el corazón y salúdelo conmovida. Entones de la junta lleman, actor la diference. de la nará llamar, usted le dirá que es mi recomendada y en el acto le data el nombramiento. Y si usted no consigue verlo desde ese sitio, cuando salga en su automóvil para la Casa de Gobierno, instálese en el Paseo Colón, frente a su despacho, observando las mismus pre-cauciones que le aconsejo.

Seis meses consecutivos, día a día, llueva o queme el sol, anduvo esa pobre madre en tan extraña peregrinación, sin lograr su objeto. Algunas veces, al sen-tirse desiallecer de cansancio y debili-dad, o cuando un severo guardián policiaco, observando su insistencia en mira" el balcón presidencial la obligaba con malos modos a seguir su camino, solici-taba se le permitiera una silla en las tiendas y almacenes vecinos, a cuya demanda los dueños contestaban con negativas rotundas, alegando en su descargo que habían sido notificados de severos castigos si tal acto humanitario reali-

waban. La amenaza de dispersión del viernes último mediante el chorro de los bomberos de guardia en la Casa Rosada, pa-rece que anancó, por fin, la venda que cubría les ojos de aquella anhelante mu-jer, al igual que a las cuatrocientas o quinientas señoras y niñas que en el mismo grupo observaban la consabida táctica al parecer generalizada en la pro-paganda política. Presa de súbita indig-nacióa, fuese a ver al personaje que con tanta habilidad habíala encaminado al ridículo, y después de exponerle el proceso de su via crucis por la calle Brasil y el Paseo Colón, recibió este consejo fi-

-El señor presidente ha cambiado de sistema. Tráigame usted el carnet que acredite que su hijo se ha enrolado en un comité radical y que haya hecho algo por la causa, esto es: descerrajar tiros de revolver etcétera, y yo le garanto el empleo.

La dama, sin pronunciar palabra, pero lanzando sobre aquel un gesto de desprecio, puso punto final a la conferencia y a las gestiones iniciadas por el rufián del canalla. El personaje en cuestión es nada menos un famoso candidato triunfante, que en la Provincia de Córdoba, cuando era joven, era propietario de un prostibulo.

Julio J. Centenari.

En el Hipódromo

En el vasto local - garito legalizado — corre un rumor de fiesta. Podría su-ponerse una numerosa feria madrileña

ponersa una numerosa feria madrileña de objetivo inverso...

El "paddock" aristocrático viste de galas de dorado brillo. Vénse en él muchos Petronios desabridos. Innúmeras matronas, frescas y carnosas, repletas de virtudes caseras. Delicadas muñecas de carne, que se achican, se inflan o se elevan según sea la presión del hidrógeno. van según sea la presión del hidrógeno van segun sea la presion dei indrogeno de su puder. Bituminosos cliindros ca-balgando en cabezas llenas de viruia. Levitas cefiidas asegurando el avance lebelde de un abdómen grasiento. Marcados rastacueros endomingados, clientes diarios del Bric a Brac o de un cari-tativo Banco de Créditos por mensualidades

En las tribunas plebeyas una legión de



millonarios del sudor. Barra repleta de jugadores al pálpito o la redoblona. Cofrades Mendicantes del Pan Nuestro, que solo saben de la Eterna Miseria y de Eterna Necesidad. Empleados de cobro anticipado o por cuotas semanales. En la pista, cinco inteligentes equinos.

sumisos y obedientes, dispuestos al ma-tadero, paseando la vanidad de una edu-

cación superhumana.

En la pizarra los votos con que el público compra en ellos sus harapos o sus oropeles... Y en la alta casilla tres hombres gra-

ves simbolizando la justicia!... La Ansiedad, terrible bruja inquisido ra de almas, va golpeando con su maza de acero, el espíritu de todos los espec-tadores. Aquí un golpe. Allá dos. Acullá cuatro. A unos les pone en el rostro sín-tomas de apoplegía. A otros, livideces de inquietud. Nadie le resiste. En la bo-ca, en los ojos, en las manos y en los piés, va dejando una esperanza o una desilusión, un rayo de alegría o de tris teza, una convulsión de ira o de calma un pataleo de impaciencia o de incita ción. Por eso en corrillos, en grupos, arriba, abajo, en las tribunas, en las gale rías y en la pista, susurra un flujo y re flujo de acaloramiento ascendente como una ola que, leve primero, ondulante después, alta y espumosa más tarde, va a estrellarse mansamente contra la are na de la playa...

Se comentan, pesan y miden las pro babilidades, en la báscula de la simpatía. La estética anatómica del noble bruto y la fama quimérica del jockey que le , entran en mucho en el enlace de cálculos combinados. Todo, menos la entente secreta de cuidadores, corre dores y patrones, cuyos invulnerables antereses priman en el fiel de la balan-

¡Ah! jugadores inexpertos e ineptos! Mientras no veais que lo legal del jue-go es lo "ilegal" no pasaréis nunca del estado de gelatina de cultivo en que os convierte la química usuraria de los atibortadores del sudor ageno! ¡Bien haya vuestra desventura! ¡De vosotros será el reino de la tierra!...

Llega el momento de la largada. El "starter" da la señal, Parten los caballos en un trote de iniciación... Uno de ellos toma la delantera. Los restantes le siguen el rastro. Uno que otro se le aparen. El látigo, la voz y los talones del guiador, comienzan, poco a poco, a entrar en funciones. Y las bestias castigadas en los fiancos, gachas las orejas, fulgurantes los cios, recto el pescuezo, se alargan y un manoteo confuso golpea la húmeda arena en una visión es trepitora de suplicio oriental. La Ansiedad multiplica sus azotes en

el ánimo de los est ectadores. No falcan espíritus marcables que hipnotizados rer la bata'la equina, imitan con sus gestes los n wimiertos desesperados de ics animales que luchan. Así creen con-fertarles. El catallo y el jockey nunca corren selos. Cuenton con el apoyo mercenario del público, que con sus aullidos su mímica les brinda una ayuda relativamente eficaz.

En cierto momento los comentarios llegan al máximo de intensidad. ¿Ganará éste? ¿ Aquél? ¿ El de más allá? ¡ Hop!

Caballos, jockeys y público, multipli-

can sus esfuerzos.

En las tribunas, adquieren las vérte cervicales proporciones de goma ica. Los catalejos apuntan. Alguelástica. nos jugadores, los más fanáticos, em-plean como táctica reservada, epítetos mordaces, El insulto al pasar por el ce-dazo de la ira, resulta, aún, más procaz. Al olilo retumbar como cañonazo, las damas del "paddock" no se ruborizau. (Por lo menos al parecer. El afeite de

su rostro es un excelente protector). La carreia termina. Si no la hubi visto me la daría a conocer la jauría infernal de gritor desatados en un tropel confuse, dende bullen por igual: el rencor de la résidida y la alegría de la víc-toria. Y como corolario lógico, una ma-nifestación de simpatía al bruto triun-



que esre no era el favorito, sino el último en la encuesta sportiva). A hecho ta, los iniciados en los sagrados miste "del nacionamiento de la raza caballamándole en su jerga: zo". Los riclesionales: "Tongo" ...

Y at salit, de pie en el ancho portal li Templo del Desquicio, asisto entre

dei Tempis dei Desquicto, asiato entre iránico y sancástico, al lento desfile de la concuriencia que sale... Miserias y riquezas pasan ante mi su-surrai de la salmodia de sus perversos

En el ruido suave de las sedas cree escuchar un nocturnal de Chopin. En el sitencio de angustia del algodón surge ante mis ojos una página macabra de Macte linck. O una realidad pestilente de Gorki.

mientra la romería heterogénea desfila, pienso en aquel vasto mercado de apetitos y ambiciones. En confesicnes vergonzosas de la propia necesidad. En la deriota que sepulta esperanzas y en la victoria que presenta panoramas de otra vida. Y en el poder sugestionardel fanatismo hecho carne. en consecuencia, de conciencias negras que a pesar del sol de esa bella tarde de Schtfenibre, me figuro verme ahorcado junto a eilos en el antro calamitoso don de se auidan voraces en su desenfreno, los chimangos famélicos de la rapacidad

legalizada!.... 11Sport!!

L. S. M. D.

SINDICATO DE LOS TRABAJADORES DEL F. C. C. A.

Un nuevo enemigo de "El Peludo" Camarada Director de EL PELUDO: Pido camarada un lugar en nuestro Semanario revolucionario EL PELUDO para aclarar una verdad amarga y er bien de los compañeros y lectores

EL PELUDO está obligado a luchar heroicamente con la canalla del correo, frailes, etc. Hoy tendrá que luchar con otro elemento, un nuevo enemigo, el peor, el explotado por la burguesía "el canillita" que hay entre ellos tipos que merecerían fusilarlos de inmediato.

Hoy en el tren que de Cañada de Gó-mez va a Armstrong un canillita vendía EL PELUDO a 0.20 cts.

Cumpliendo con mi deber en defensa del sublime ideal, le dije al muy puerco y cochino explotado, sino tenía güenza explotar ia propaganda anárqui

El explotado se internó en el coche y no salió más Cañada de Gómez.

NOTA DEL DIRECTOR - Agradecido compañero Ainstein, por su valiente actitud. Vd. ha demostrado ante los lu-

chadores, que es todo un hombre. EL PELUDO se vende en todo el te-

fante (Bueno es hacer constar de paso rritorio de la República Argentina, a 0.10 centavos; el que cobra más de este pre cio, es un ladrón.

J. J. Centenari

DESPEJADO PENSADOR

Mi mente enchida de bizarría Vaga entre brisas y olas del río Ondeando mi frente cual armor Deslizante en un ideal de bríos.

Yo en mis labios, muestro sonrisas Para los niños, para la infancia, En dulces y hermosas brisas, Como mi idea de nítida fragancia.

Yo odio a los hombres parasitarios Por ser ellos los corruptores, Los que marcan al obrero el calvario, Y dan a su vida eternos dolores.

Entre hálitos de alegrías, Sonriente se verá surgir. La noble trasluciente idea mis Dejando nuestras frentes erg

Los corazones y los cerebros yermos Con ansia retornarán a latir, Estrechándonos en fraternal abrazo, Haciendo el ritmo de la noche redimir...

Yo soy, hermano del orbe libertino, El hombre de frente pensadora, Yo busco un nuevo camino Cual una senda humanizadora.

Hernán S. Bertolano.

:Oué exigente!

¡Ya se extiende como gas rarificado, a través de todos los Continentes, ese grito augural del Presente: viril Protesta de los seres vituperados!

¡Ya la "chusma se erige prepotente" exiglendo lo que siempre se le ha negado! Y al, ver eso los tipos acomodados. exclaman: ¡Dios mio! ¿qué quiere esa gente?

Pues, sencillamente, quieren lo que es lo que por ley natural les pertenecen! ¡Qué exigentes! — dicen ellos — y se al oirles gritar: Lo mío será tuyo. Manuel Fittas.

Los secretos de la confesión

El catolicismo y la prostitución V qué fin la impulsó a abrazar esa carrera infame, hija mía? preguntaba yo cariñosamente a una joven agracia-da y no del todo vulgar, que había em-pezado su confesión por lo más gordo, como suel declare. como suele decirse.

-Cosas de la vida, señor cura. Yo —Cosas de la vida, señor cura. Yo he sidó criada de servir y he resisti-do las pretensiones de muchos seño-titos. Por fin, uno hizo su gusto va-lléndose de la fuerza, o poco menos, entrando en mi cuarto de noche, sujeentrando en mi cuarto de noche, suje-tándome y diciendo que si gritaba ha-ría un disparate, que no me creerían, qué só yo. Esto se reptitó, y un día conocí que estaba perdida; le pedí au-xilio y se rió de mí; cree que él mis-mo enteró a la señora, que era su ma-dre, y ésta me arrojó de la casa.

—Que fué Vd. muy débil, es indu-debla

dable.

-Si señor, lo fui; bien caro lo he pagado; pero más débil era aquella misma señora y otras a quienes había servido antes y las que he conocido después; solo que eran ricas, devotas y muy experimentadas en ciertas co-

Yo me hallé en la casa de Maternidad y por afiadidura contagiada de una enfermedad asquerosa.

-Todo sea por Dios! ¿Qué tal la trataron a Vd. allí?

—Mal, padre, no eran buenos los ali-mentos; las hermanas monjas, muy orgullosas con su santidad, nos miramentos; ban con desprecio, nos reprendían por la menor cosa, y eso que ellas... más vale callar; qué cosas ha sabido una!... Eso sí, hasta el último momento, en que ya no puede una más, le hacen trabajar, coser, barrer, hasta fregar los suelos y servir de criada a las que es-

tán allí pagando. Cuando llega el trance, la asistencia es despiadada; luego el niño inevita-blemente va a la Inclusa y la madre a la calle cuando antes. Vo pasé al hospital de San Juan de Dios, donde aprendi mucho malo, y una compañera de sa-la me aconsejó dedicarme a la vida; iba yo hacer? ¿qué

-; Desdichada! servir de nuevo, tra

bajar para su hijo.
—Estaba cansada de servir, tenia cu riosidad por conocer una nueva vida, no trabajar, comer blen y vestir mejor. También tenía cierta rabia contra También tenía cierta rabia contra los que se llaman buenos, contra las señoras y los hombres honrados, porque sabía que eran unos farsantes peores que yo, y todos los respetaban. Sea lo que Dios quiera, dije, y acepté.

—¿Cuánto tiempo estuvo Vd. en esa situación?

 Dos años, y la verdad, sin poder acostumbrarme. ¡Qué malo es el mundo!
 Es que usted no ha visto sino lo peor.

-Pero señor, si allí iban condes y marqueses, senadores, abogados, jueces y lo más virtuoso y noble del mundo. y lo más virtuose y noble del muno. Pues, sy curasi una multitud. 106mo habiaban allí unos y otros! peor mili veces que los chulos y gente de ofício, y con peores sentimientos y más suclas inclinaciones. 1Había señorones que hacían unas cosas!

—¿No pudo Vd. hacer algo por salir de aquel estado?

de aquel estado?

-¿Y cómo? ¿A dónde iba con mi car-tilla de mujer mala? Luego, ese embrollo de las deudas, y como el gobierno es

no cuente con la protección de un titulo o un diputado, varios jueces o ma-gistrados y mucha gente del ministerio de ia Gobernación, desde el empleado más alto hasta el último agente de policía. Si una de ellas dice: se me ha esca-pado una chica, así como si fuera una mula, pronto la cazarían como una: ffera.

Pero en el derecho vigente, el deudor es respetado. -

—Cuando no es mujer de nuestra c'a-se: 1y de qué sirve el derecho, si los que lo han de hacer cumplir son los-primeros cómplices del mal? ¡He visto yo unas cosas! En cambio de tal protección, esos señores disponen de las recasas y de nosotras, o cobran buenas gratificaciones; todos comen del sudor de una.

-Esto no lo había ofdo yo nunca, hija mia.

-Pues he dicho el Evangelio.

-Pero en fin, Vd. salió de allí un

día.
—Salí para el hespital por segunda
vez, y cuando me hallé convaleciente,
una señora de la junta parroquial me
persuadió que mudara de vida, que ella
se encargaba de arreglarlo todo. Ocho
días después ingresaba en el Asilo de
Arrepentidas que dirige un señor obisno en un pueblo cercano.

po en un pueblo cercano.

—¡Ah! sí, el obispo de...

—El obispo de la jaula le llamábamos:
nosotras, aludiendo a la findole de su
establecimiento. El tal señor fuerte y

robusto a pesar de su edad, fué misio-nero allá en no se qué islas muy leja-nas. Volvió y engatusó a su señoro-na rica y buena moza todavía, la cual empleó sus bienes en la fundación de aquella casa; se vistió un hábito, buscó otras beatas, y empezó a molestar a sus relaciones, lo que le valta buen di-nero y así pudo fundar varias casas más, porque hoy tiene muchas.

Obispo y señora vivían juntos en la que yo estaba y se daban muy buena vida; nosotras les llamábamos el ma-

ni-

la

ali-

nuy ira-por más a!...

en los es-

ncia rita-idre hos-

ren-sa-lda;

tra

cu-

jor. los fio-

que

esa

der do!

cla-los los

Isto

pro

las

nas

ica,

un

nte, me ella

-Conozco a ese señor; por cierto que me ha extrañado que no gobierne

-El dice que no quiere ese cuidado. pero se susurra que el Papa es quien no lo consiente por ciertas historias. --En fin, las trataba a ustedes...

—Infamemente. A los pocos días le daban a una ganas de volverse a la vi-

-Acaso la demasiada oración y reco

-Nada de eso; el hambre, la bazofia escasa y repugnante que nos daban, y e mucho trabajo, Madrugábamos con estrellas, oíamos misa en una capilla fría, y enseguida a trabajar como negras en y enseguida a trabajar como negras en la huerta, con sol y frío, en la cocina, el lavado o las labores. Por cualquier cosa nos abofeteaban cruelmente las hermanas, la señora, o el mismo obispo.

Doimfamos en camastros y vestíanios muy mal. Muchas no saben leer, pero no se les enseña ni se les da instrucno se les ensena ni se les da instruc-ción; solo aquella que manifiesta dis-posición para las labores, aprende a bordar o a coser, y gana para la casa un buen jornal, trabajando día y no-che sin l'evantar cabeza; y si la le-vanta, palo o bofetada limpla. Si alguna cae enferma, por causa de la fatiga o porque se le reproducen sus males antiguos, al hospital con ella, pues así se ahorra el médico.

-Parece increible todo eso.

-Mientras tanto, el matrimonio comía muy bien, habitaba lo mejor de la casa, con su baño, estufa, muy buena cama y todos los regalos. Llovían las limosnas y las visitas, pero nadie se enteraba de la verdad, porque a nadle se enseñaba más ue la parte de casa que aparecía pobre modesta y las chicas menos demacradas y amarillentas. Esas mismas son las que van a las casas con la hermana pedigüeña, o a las mesas de petitorio de las

-¿Pero estaban siempre pidiendo esas

sefioras?

-Siempre; a su partido lo tenían fri-to, y a toda la aristocracia. El obispo hacía contínuos viajes, compraba terre-nos, se metía entre albañiles y ajustaba o dirigia 61 mismo las obras; su capisayo negro estaba a veces lleno de yeso. El ajustaba el bordado y la costura en las casas de sus devotos o en las tiendas, él traía y llevaba las chicas de una casa a otra; en fin, una barahunda del demonio A veces venian personajes misteriosos, hombres o mujeres y ciertas parejas, o ya eran señoras que pasaban allí una temporada: aquella casa servia para to La fundación era un gran negocio hecho a costa de nuestro sudor y nue tras niserias y con pretexto de morali-

-¿Cómo supo Vd. tantas cosas?

-Porque a las mujeres nada se nos escapa. Además, el matrimonio habiaba en francés delante de las chicas, perc de ellas lo entendía y me aclaraba muchos misterios; por cierto que cuando yo sali, la pobre quedó en cama de re-sultas de una paliza. —¿Pudo Ud. ealir con facilidad?

-Me echó la señora porque un día sorprendió al obispo solo conmigo y dispuesto a... todo; ella era celosa, no sin motivo porque cuando se le antojaba a

su llustrísima.... —¡Jesús! ¡Jesús! qué atrocidad

— Si señor, y lo mismo hacía en la ciudad cuando socorría a alguna joven (con limosnas ajenas); es de los que obran sin hablar, eso lo he sabido más tarde. Otra vez me hallé desamparada. Hablé con un sacerdote, y por su influencia



Ayuno y abstinencia de un pollerudo durante la semana san Pavos, trufas, salsa blanca, oporto, champagne,

entré en las Adoratrices de la villa de M... Nuevo caivario. Allí todo era silencio, oración, horas y horas de rodillas en el duro suelo, ojos bajos, nada de amistad, mucho trabajo, tanto o más que en casa del obispo y mucha hambre.

Allí también se nos explotaba, se pe día a todo el mundo y se sacaban cuan tiosas limosnas, se tomaba trabajo de ca-sas y comercios a bajo precio, perjudicando a las obreras y se nos empleab en tareas penosas. Muchas de las chicas enfermaban de tisis; esto se conocía con mirarlas

-Supongo que no castigarían con golpes

-No tanto como en la otra casa, pero algo. El trato era menos brutal, mas la hipocresia era refinada y sucedian también casos muy graves.

No todas las acogidas procedían de mi clase. Además de las beatas o verdaderas adoratrices, había algunas jó-venes arrepentidas de haber vivido pro-(anamente, en relaciones culpables o sim plemente en devaneos de coquetería; es-to dependía de las ideas que sus con-fesores les habían imbuído; otras eran aspirantes a adoratrices, otras alumnas.

Estas gentes no trataban con nosotras, pero como el diablo hace que todo se sepa, llegaba a nuestra noticia que alli se encerraba a muchas jóvenes contra su voluntad, porque así convenía a sus tutores o familias. 'A lo mejor se ofan la-mentos y se notaba turbación en las hermanas, ir y venir con gran premura y deslizarse al oído estas o parecidas pa-labras: "está ahí un maldito periodista amenazando... va a venir el

Sabiamos que a lo mejor trajan mu jeres recomendadas por obispos o mag-nates, que secretamente venían a verlas y que se cometían violencias que s fueran conocidas ocasionarían gran escándalo,

-Pero, en fin, allí la virtud no peli-

graba.

graba.
—Según y conforme. Había un cape-llán muy grosero, el P. Arsenio, alto, co-lorado, gordo y de facciones toscas; era rencoroso, tan hipócrita como brutal; él nos confesaba y puedo decir a Ud. le of más indecencias que a la gente de las mancebias, porque se recreaba en ha-blar siempre de lo mismo, según se decia en voz baja, muchas hermanas le querían más de lo justo, y más de una asilada había tenido que sucumbir a él; y se gún pude vislumbrar, no a él sólo, sino a algunos señores protectores de la ca sa. Estas cosas corrían de boca en boca sa. Estas cosas corram de boca en boca a pesar del espionaje y la delación que alli imperaba, y a pesar del favoritismo que disfrutaban las delatoras y predilec-tas de las hermanas.

- ¿También eso? Y otras mucho

Y otras muchas cosas, padre, tanta oración y meditación no evitaba lo más fcos vicios entre nosotras y las que no Gramos nosotras. Figürese Vd. lo que

yo padecería durante año y medio que pasé en aquella cárcel donde casi todas decían: "mejor se estaba allí fuera" y en realidad, era preferible la mala vida a aquella prisión hipócrita donde no ha-bía cariño ni tolerancia, ni se compade cía al enfermo, ni se lloraba al muerto.

Muchas se salieron para volver al 'mundo", como allí decían, aunque después supe que las hermanas lo mismo entendían con esta frase de abominación la vuelta al vicio que el estado honesto o el matrimonio: para ellas no había salvación más que estando en aquella

-- ¿Quién la sacó a Ud. de ella?

—i.a desesperación y la casualidad. Salí, no sin gran dificultad, dispuesta a todo; ya no podía más, y creo que si continúo allí muero muy pronto. Ya fuera, una buena mujer a quien conoci cuan-do era honrada, me ha recogido y me tiene en la casa como una hija; ahora empiezo a vivir y saber lo que vale la honradez y el trabajo con libertad y sin hipocresia

Dejando a un lado las amonestaciones que dirigí a esta infeliz para afirmarla en su buen propósito, ¿no es verdad que son menguados los recursos que emplea el catolicismo para volver al buen camino las almas extraviadas?

Pues en Dios y en mi ánima juro que, siendo tan malos que hacen amable el vicio y sus errores, es lo cierto que no cuenta con otros mejores.

Constancio Miralta (presbitero).

Coles y joyas

Advirtió un hortelano que le robaban coles del huerto y se puso en acecho una

A la hora de estar apostado vió saltas la tapia a un hombre con un saco vacio.

por si se acercaba y lo reconocía dó sorprendido al observar que y quedó sorprendido al observar que arrancaba una col, quitaba de ella la pri-meras hojas, que metía en el saco, y devoraha ol resto

Comprendiendo que el hambre y no el deseo de robar había llevado a la buerta a aquel desgraciado, le dejó coger unas cuantas coles sin decirle palabra; es más, ni siquiera quiso que advirtiese su pre-sencia: había reconocido en él a un vecino del pueblo, padre de cinco hijos, todos

pequeños. Al dia siguiente contó a un amigo su lo ocurrido. -Pues a mi también me han llevado

coles del huerto mío — contestóle. — Indudablemente será el mismo.

Ambos fueron a casa del vecino, y le

dijeron que estaban enterados de sus fechorias nocturnas.

enorias nocturais.

Nuestro hombre empezó a llorar como un niño, les pidió perdón, les demostró que hacia semanas que no entraba el pau en su casa, y que todo su alimento consis-

tía en las coles, cogidas unas noches en

el huerto de uno, otra en la del otro. Apiadados de tan desgraciada situs ción, le socorrieron con pan para toda una semana y le autorizaron para que, de día, cogiese de sus huertos lo que le hieiera falta para el sostén de su familia.

No sé qué sería de nosotros si noticias tan horribles no fueran compensadas per etras tan consoladoras como la consopor orras un consolatoras como la consa-gración en Valencia del nuevo Obispo de Menorca, delante de los de Orihuela, Se-gorbe, Mallorca y Coria presididos por el Arzobispo Sancha, y en la cual se llegó a la apoteosis del lujo en ceremonias religiosas, banquetes y regalos; éstos solos ascendieron a muchos miles de duros.

Si al infeliz de las coles le dijeran esos obispos que Cristo era amigo de los po-bres y había venido al mundo para redi-mirnos a todos, es probable que les contestara:

"Para mi es un amigo del corte de los de Benito; y como redentor nada tengo que agradecerle tampoco. Eso allá uste-des''.

BROMA A UNA BEATA

Cuando yo era joven e imberbe, hice anto con otros amigos farristas, un simu lacro de parto.

Al efecto. Me puse en cama bien arre glado y dispuesto como una verdadera parturienta, y uno de dichos amigos fué en busca de una partera muy fanática, que recientemente se había recibido.

Al llegar ésta a mi habitación y mirarme a la cara, yo lancé un lastimoso

quejido de supuesto dolor agudísimo. Ella, entonces, introdujo su mano por debajo de la sábana para examinarme, y exclamó de este modo, algo turbada:

¡Dios santo, qué estreno! Este parto se presenta mal, según estoy tocando; pues la criatura tione tan solo una piernita afuera y acalambrada, junto con las dos rodillitas que están muy apegadas.

Y aquí estallo la risa de los amigos, haciendo coro con la mís.

coro con la mia. La beata se dió cuenta inmediata y sa-

lió disparada, haciéndose cruces.

R. Trull

GRITOS REBELDES

A ti pueblo que sufres y callas silencio esta trágica odisea, te incito a tomar parte en la pelea, a morir o vencer en la batalla!

José Scalise

Tú que incitas al pueblo a la pelea si ese pueblo en realidad despierta, yo seré la primera en alentarlos y con él luchar en la revuelta! Lucila Vargas

Y aunque me halle debajo de la tumba yo siempre he de gritar ¡muera el tira-

mientras esa casta no sucumba jamás la pluma dejará mi mano.

José Rotunde

o quisiera convertirme en condor y una vez elevada a las alturas, escupir en la faz de los tiranos todas las iras de mi alma pura.

Josefa Aguilera



¡Horror! ¡Cómo te han delado el escracho! ¡Parece que has hecho una co. sa muy chancha!

EL PEOUEÑO ESCRIBIENTE **FLORENTINO**

CUENTO

Estaba en la cuarta clase elemental. Era un gracioso florentino de doce años, de cabellos rubios y tez blanca, hijo mayor de cierto empleado de ferrocarriles, que, teniendo mucha familia y poco sueldo, vivie con suma estrechez. Su padre lo quería mu-cho, y era bueno e indulgente con él; in-dulgente en todo menos en lo que se refería a la escuela: en esto era muy exigente y se revestía de bastante severidad, por que el hijo debía ponerse pronto en dispo que el nijo debia ponerse pronto en dispo-sición de obtener otro empleo para ayudar a sostener a la familia; y para valer algo pronto, necesitaba trabajar mucho en po-co tiempo; y aunque el muchacho era apli-cado, el padre le exhortaba siempre a estu-diar. Era ya de edad avanzada el padre, y el avassiva trabajo la babé trabajó sur estael excesivo trabajo le había también enve jecido prematuramente. Con efecto, para proveer a las necesidades de la familia, además del mucho trabajo que tenía en su destino, se buscaba a la vez aquí y allá trabajos extraordinarios de copista, y se pasaba sin descansar en su mesa parte de la noche. Ultimamente, de cierts casa editorial que publicaba libros y periódicos, había recibido el encargo de es cribir en las fajas el nombre y la direc ción de los subscriptores, y ganaba tres liras por cada quinientas de aquellas ti-rillas de papel, escritas en caracteres irregulares. Pero esta tarea le cansaba irregulares. Pero esta tarea le cansaba, y se lamentaba de ello a menudo con la familia a la hora de comer. — Estoy perdiendo la vista — decía; — esta ceupación de noche acaba conmigo. — El hijo le dijo un día: — Papá, déjame en tu lugar; tú sabes que escribo regular, tanto como tú. — Pero el padre respondió: — No, hijo, no; tú debes estudiar; tu escuela es cosa mucho més importante es cosa mucho més importante. tu escuela es cosa mucho más importante que mis fajas; tendría remordimiento si te privara del estudio una hora; lo agradezeo, pero no quiero; y no me hables más de ello.

El hijo sabía que con su padre era inútil insistir en aquellas cosas, y no insistió. Pero he aquí lo que hizo. Sabía que a las doce en punto dejaba su padre de escribir y salía del despacho para la alcoba. Alguna vez lo había oído: en cuanto el reloj daba las doce, sentía inmediatamenta el reloj de de le elle cue co enanto el renoj anna las acce, sentia in-mediatamente el ruido de la silla que se movía y el lento paso de su padre. Una noche esperó a que estuviese ya en ca-ma, se vistió sin hacer ruido, anduvo a tientas por el cuarto, encendió el quinqué de petróleo, se sentó en la mesa del despacho, donde había un montón de fadel blancas y la indicación de las señas de los subscriptores, y empezó a escribir, imitando todo lo que pudo la letra de su padre. Y escribía contento, con gusto, aunque con miedo; las fajas escritas aumentaban, y de vez en cuando dejaba la pluma para frotarse las manos: des-pués continuaba con más alegría, atonto el cido y sonriente. Escribió ciento se-¡cerca de una lira! Entonces pa ró; dejó la pluma donde estaba, apagó la luz y se volvió a la cama de puntillas.

Aquel dia, a las doce, el padre se sen-tó a la mesa de buen humor. No había ad-vertido nada. Hacía aquel trabajo mecá-nicamente, contando las horas, pensando en otra cosa, y no contando las fajas hasta el día siguiente. Sentados a la mesa con buen humor, y poniendo la mano en el hombro de su hijo: — lEh, Julio — le dijo— mira qué buen trabajador es tu padre! En dos horas ha trabajado anoche padre! En dos horas ha trabajado anoche un tercio más de lo que acostumbra. La mano aun está ágil, y los ojos cumplen todavía con su deber. — Julio, contento, mudo, decia entre si — ¡Pobre padre! Además de la ganancia, le he proporcionado también esta satisfacción: la decreerse rejuvenecido. ¡Animo, pues! « Alentado con el éxito, la noche siguiente, en cuanto dieron las doce, se levantó otra vez y se puso a trabajar. Y lo mismo siguió haciendo varias noches. Su padre seguia también sin advertir nada. Sólo una vez, cenando, se le ocurrió esta ob-

vez, cenando, se le ocurrió esta ob-



Un fraile enseñando la doctrina del padre Astete. Tenéis que creer en los dogmas de la religión católica, sin averiguar sus funda tos, porque os exponéis a ir al inflerno.

servación: —¡Es raro: cuánto petróleo se gasta en esta casa de algún tiempo a esta parte!— Julio se estremeció; pero la conversación no pasó de allí, y el tra-bajo nocturno siguió adelante.

Lo que ocurrió fué que, interrumpién así el sueño todas las noches, Julio no deseansaba bastante; por la mañana se levantaba rendido aún y por la noche, al estudiar, le costaba trabajo tener los ojos abiertos. Una noche, per la primera vez en su vida, se quedó dormido sobre los apuntes. — i Vamos, vamos! —le gritó su padre dando una palmada. — ¡Al trabajo! — Se asustó y volvió a ponerse a estudiar. Pero la noche y los días si-guientes continuaba la cosa lo mismo, y aún peor: daba cabezadas sobre los lise despertaba más tarde de lo acostumbrado: estudiaba las lecciones violencia, y parecía que le disgustaba el estudio. Su padre empezó a observarlo; después se preocupó de ello y, al fin, tuvo que reprenderle. Nunca lo había tenido que reprenderle. Nunca lo había tenido que hacer por esta causa. Julio — le dijo una mañana— tá te descuidas mucho,
no eres ya el de otras veces. No quiero
esto. Todas las esperanzas de la familia
se cifraban en tí. Estoy muy descontento. 4 Comprendes?— A este único regaño,
el verdaderamente severo que había recibido, el muchacho se turbó. —Sí, cierto
murmuró entre dientes: así no se puede
continuar: es menester que el ençaño concontinuar; es menester que el engaño con-cluya.. Pero la noche del mismo día en la comida, exclamó con alegría su padre: — ¡Sabed que este mes he ganado con las fajas treinta y dos liras más que el mes pasado! — Y diciendo esto, sacó a la mesa un cartucho de dulces que había comprado para celebrar con sus hijos la ganancia extraordinaria, que todos aco-gieron con júbito. Entonces Julio cobró gieron con júbilo. Entonces Julio cobró fanimo y pensó para si: — 1No, pobre padre, no cesaré de engañarte; haré mayores esfuerzos para estudiar mucho de día; pero continuaré trabajando de noche para ti y para todos los demás. — Y añadió el padre: "Treinta y dos liras!... Estoy contento... Pero hay otra cosa — y señaló a Julio — que me disgusta. — Y Julio recibió la reconvención en silencio, conteniendo dos lágrimas que querían salir, pero sintiendo al mismo tiempo en el fire pero el fire pero en el fire pero en el lir, pero sintiendo al mismo tiempo en el corazón cierta dulzura. Y siguió trabajando con ahinco; pero acumulándose un trabajo a otro, le era cada vez más dificil resistir. La cosa duró así dos meses. El padre continuaba reprendiendo al muchacho, y mirándole cada vez más enojado. Un día fué a preguntar por él al maestra de la companya de l do. On dia rue a preguntar por el al mass-tro, y éste le dijo: — SI, cumple, porque tiene buena inteligencia; pero no está tan aplicado como antes. Se duerme, bos-teza, está distraído, sus apuntes los hace cortos, de prisa, con mala letra. El podría hacer más, pero mucho más — Aquella noche el padre llamó al hije — Aquella noca el parte hamo a severas que las que hasta ahora le había hecho. — Julio, tú ves que yo trabajo, que yo gasto mi vida para la familia. Tú no me secundas, tú no tienes lástima de mí,

ni de tus hermanos, ni aun de tu madre ¡Ah, no, no diga usted eso, padre mio! gritó el hijo ahogado en llanto, y abrid la boca para confesarlo todo. Pero su pa-dre le interrumpió, diciendo: — Tú cono-ces las condiciones de la familia: sabes que hay necesidad de hacer mucho, de sa crificarnos todos. Yo mismo debía do blar mi trabajo. Yo contaba estos meses últimos con una gratificación de cien li ras en el ferrocarril, y he sabido esta ma-fiana que ya no la tendré.— Ante esta no-ticia Julio retuvo en seguida la confesión que estaba para escaparse de sus labios se dijo resueltamente a si mismo: -No, padre mio, no te diré nada; guarda ré el secreto para poder trabajar por ti del dolor que te causo te recompenso de este modo; en la escuela estudiaré siempre lo bastante para salir del paso; lo que importa es ayudar para ganar la vida y aligerarte de la ocupación que te mata — Siguió adelante, transcurrieron otro — Siguió adelante, transcurrieron otros dos meses de tarea nocturna y de pereza de día, de esfuerzos desesperados del hijo y de amargas reflexiones del padre. Pero lo peor cera que éste se iba enfriando poco a poco con el niño, y no le hablaba sino raras veces, como si fuera un hijo desnaturalizado del que nada hubiese que esperar, y casi huía de encontrar su mirada. Julio lo advertia, sufría en silencio, y cuando su padre volvíra la espalda, le mandaba un beso furtivamente, volviendo la cara con sentimiento de ternura compasiva y triste; mientras tanto, el viendo la cara con sentimiento de ternura compasiva y triste; mientras tanto, el dolor y la fatiga lo demacraban y le hacía perder el color, obligándole a descuidarse cada vez más en sus estudios. Comprendía perfectamente que todo concluría en un momento, la noche que dijera:
—Hoy no me levanto;— pero al dar las doce, en el instante en que debía confirmar enérgicamente su propósito, sentía remordimiento, le parecía que, quedándose en la cama, faltaba a su deber, que robaba una lira a su padre y a su familia; y se levantaba pensande que cualquier y se levantaba pensande que cualquier noche que su padre se despertaba y lo sorprendiera, o que por casualidad se en-terara contando las fajas dos veces, en-tonces terminaría naturalmente todo, sin un acto de su voluntad, para el cual se sentía con ánimos. Y así continuó

eosa.

Pero una tarde, en la comida, el padre pronunció una palabra que fué decisiva para él. Su madre lo miró, y pareciéndo le que estaba más echado a perder y más pálido que de costumbre, le dijo: — Julio, tá estás malo. — Y después, volviéndose con ansiedad al padre: — Julio está malo: mira qué pálido está! Julio mío, áqué tienes — El padre lo miró de reojo, y dijo: — La mala conciencia hace que tenga mala salud. No estaba así cuando era estudiante aplicado y carñoso. — l'Pero está malo! — exclamó la mamá.— l'Ya no me importa! — respondió el padre. dre

Aquella palabra le hizo el efecto de una puñalada en el corazón al pobre mucha-cho, ¡Ah! Ya no le importaba su salud a

su padre, que en otro tiempo temblaba de oirlo toser solamente. Ya no le queria, pues: había muerto en el corazón de su padre. —[Ah, no, padre mío! — dijo en-tre si con el corazón angustiado; — aho-ra acaba esto de veras; no puedo vivir sin tu cariño, lo quiero todo; todo te lo di-ré, no te engañaré más y estudiaré como putes suceda le que apseda. para qua fa antes, suceda lo que suceda, para que tú vuelvas a quererme, padre mio. ¡Oh, estoy decidido en mi resolución!

Sin embargo, aquella noche se levantó todavía, más bien por fuerza de la costumbre que por otra causa, y cuando se levan-tó quiso ir a saludar, a volver a ver por al-gunos minutos, en el silencio de la noche, por última vez, aquel cuarto donde había trabajado tanto secretamente, con el corazón lleno de satisfacción y de ternura. Y cuando se volvió a encontrar en la mesa con la luz encendida, y vió aquellas fajas blancas sobre las cuales no iba ya a escriblancas sobre las cuales no iba ya a eseri-bir más aquellos nombres de ciudades y de personas que se sabía de memoria, le en-tró una gran tristeza e involuntariamente cogió la pluma para reanudar el trabajo acostumbrado. Pero al extender la mano acostumbrado. Pero ai extender is mano tocó un libro, y éste se cayó. Se quedó he-lado. Si su padre se despertaba... cierto que no le habria sorprendido cometicado ninguna mala acción, y que él mismo ha-bía decidido contárselo todo; sin embargo... el oir acercarse aquellos pasos obscuridad, el ser sorprendido a aquella hocon aquel silencio, el que su madre se hubiese despertado y asustado, el pensar que por lo pronto su padre hubiera experi-mentado una humillación en su presencia, descubriéndolo todo... Todo esto casi le aterraba. Aguzó el oido, suspendiendo la respiración... No oyó nada. Escuchó por la cerradura de la puerta que tenía detrás: nada. Toda la casa dormía. Su padre no ha-bía oido. Se tranquilizó y volvió a escri-bir. Las fajas se amotonaban unas sobre otras. Oyé el paso candencioso de la guar-dia municipal en la desierta calle; luego, dia municipal en la desierra calle; mego, ruido de carruajes, que cesó al cabo de un rato; después, pasado algún tiempo, el ru-mor de una fila de carros que pasaron len-tamente; más tarde silencio profundo, indo de algún perro. Y siguió escribicado. Entretanto, su padre estaba detrás de él; se había levantado cuando se cayó el libro, y esperó buen rato: el ruido de los carros había cubierto el rumor de sus pasos y el ligero chirrido de las hojas de la puerte, y estaba allí, con su blanca cabeza sobre la esperó buen rato: el ruido de los carros negra cabecita de Julio. Había visto correr la pluma sobre las fajas, y en un momento todo lo había olvidado: lo había recordado y comprendido todo, y un arrepentimiento desesperado, una ternura inmensa había invadido su alma, y lo tenía clavado allí, de-trás de su hijo. De repente dió Julio un grito agudísimo; dos brazos convulsos le habían cogido por la cabeza. — 10h, padre habían cogido por la cabeza. — [Oh, padre mío perdóname! — gritó, reconociondo a su padre llorando. — [Perdóname tá a mí! — respondió el padre sollozando y cubriendo su frente de besos. — Lo he comprendióa todo, todo lo sé: yo soy quien te pido perdón, criatura mía. [Ven, ven conmigo! — Y le empujó, más bien que le llevó, a la cama de su madre, despierta, y arrojándolo entre sus brazos, le dijo: — [Besa a nuestro hijo, que desde hace tres meses no duerto hijo, que desde hace tres meses no duer entre sus brazos, le dijo: — ¡Besa a nuestro hijo, que desde hace tres meses no duerme y trabaja por mi, y yo he contristado su
corazón mientras él nos ganaba el pan! —
La madre lo recogió y le apreté contra su
pecho, sin poder articular una palabra; después dijo: — A dormir en seguida, hijo
mío; ve a dormir y a descansar. Llévalo a
la cama!... El padre le cogió en brazos, lo llevó a su cuarto, lo metió en la cama, siempre jadeante y acariciándolo, y le arre-gló las almohadas y la colcha. — Gracias, padre — repetta el hijo — gracias; pero-

> Gabriel Courtis (Bibnjante)

Ramón L. Falcón 4012

ahora vete tů a la cama; ya estoy contento; vete a la cama, papá. Pero su padre quería verle dornido, y sentado a la cabecera de su cama, le tomó la mano y dijo:
— ¡Duerme, duerme, hijo mío! — Y Julio, rendido, se durmió por fin, y durmió muchas horas, gozando por primera vez, des-pués de muchos meses, de un sueño tranquilo, alegrado por rientes ensueños; y cuando abrió los ojos, después de un buen rato de alumbrar ya el sol, sintió primero y vió después ecra de su pecho, apoyada sobre la orilla de la cama, la blanca cabeza de su padre, que había pasado así la no-che, y dormía aún, con la frente reclinada al lado de su corazón.

Edmundo De Amicis

Carta de fraile

Se me envía una carta escrita en pa pel que lleva este sello: Convento de "Padres Carmelitas".

La copio tal como está, sin quitarle ni añadirle punto ni coma:



Córdoba 19 de Nobiembre 1909 Mis queridos padres y hermanos desec que al resibo de esta se encuentren Vs. buenos yo sigo muy buen y contetícimo grasias a Dios.

Resebi la suya la cual beo estay sin novedad de lo que me alegro mucho de lo que me dicen que se han enterado barios compañeros nuestros que no escribo desegida por darme fatiga desilo al P. Prior pues no es por eso ni mucho menos sino por esta tan bien y tan con tento y por eso me descuido en escrib-pues Vs. sabiendo que estoy bien no de biav de tener tanto hapuro pues lo mistiene saber de mi dentro de un me que dentro de dos por que para que sirbe tanto escribir tan bien le igo que nun ca de biay de haberse metido en man-darme sellos pues eso no le a sentado nada de bien a los Pares porque gracia a Dios no necesitaba los sellos porque ha qui todos los días salen una barba-rid\$d de cartas y hay sellos de pobra en la otra declay que si necitaba hargo pues le digo que por aber estado en el nobiciao no necesito nada por que halli me han dado ropa pues de esa me llebe tres nudas como Vs saben y tengo cinco que por ahora de ropa blanca no ne cesito lo que ncesito es un na baga de hafeitar y una brolla que eso no melo pode y mandar, tocante a Miguel le digo que me alegro mucho que pa sepa escri-bir dios guiera y nuestra Santísima madre del Carmen un goben birtuoso y muy bueno no saben Vs lo que yo mealegro de eso a Juan que tanblen mediga hargo y que tan bien sea muy bueno y tan-bien que sehan muy buenos para Vs y que no hos agan pasar malos ratos sin mas por hoy muchos recuerdos a la marqueza que ahun que estoy de hemano pido mucho por hella y a todas las monjas de la Encanación en particular a la



Juan - No pases tan seguido por casa, pareces perro alsao y la gente te va a manyar, en tal caso sacate la ropa de fraile y metete la del sacristán.



Esto os ofrece el Obispo con tal que cedéis al pedido que os ha hecho!

madre Priora a Pepe Huertas y a Don Joaquin y su hermana Carmen y a todos los que pregunten por mi y Vs queridos padres y hemanos reciben el cariño de su hijo que los quiere y no los horvida que lo es

Fray Angelo Barrientos.

No habrán visto nunca mis lectores sarta mayor de disparates. ¡Qué orto grafía, qué sintaxis, cuántas necedades y qué espíritu de abyección y servilis mo! ¡Vaya un zambombo que está el firmante de la carta!

Pues bien; con animales de esa espe-cie nutre sus filas la frailería; ante imbéciles de esa estofa se postran los ca-tólicos. ¡Qué degradación!

Los que en Birmania adoran los ele-fantes, tienen siquiera la disculpa de que se arrodillan ante un animal inteligente.

Mas..; Cielos!...; Qué olor es és-te?...; Yo me asiixio!...; Alre, aire!... Abrid las ventanas...; Si se habra roto la alcantarilla?; IUf, qué asco!

¡Nada; no desaparece! ¿Qué será?... Pero ¡ah!... Ya caigo... Es que acabo de tocar la carta de ese animal sagrado... Voy corriendo a lavarme las manos con jabón, lejía, arena y sublimado corro-sivo... Porque no pueden ustedes figurarse lo sucia y asquerosa que ha llega-do a mí la dichosa cartita...

Celia Margarita Thompson

EL CLARIN Para "El Peludo"

Suena el clarín proletario Como anuncio de la Tierra Incitando al pueblo a la guer Contra el déspota Estrafalario.

Al grito de los clarines Se alzan los proletarios corazones y cual bellos serafines se ven a las mujeres en las rebellos

Suenan, suenan los clarines Como anatema a los tiranos y los proletarios se dan las manos Para eliminar a sus Caínes.

Para eliminar a suo Ya por el lejano oriente Brilla la nueva aurora En que la gente productora Ya solo tiene un dilema: o la victoria, o la muerte.

Brilla ya el sol del nuevo día Sobre el mundo de la impiedad Es la gloriosa madre Anarquía Que viene gritando: ¡libertad, libertad.

Como un huracán barrerá el cinismo y a la canalla del ciericalismo ¡A las armas proletarios! Por el anárquico y libre Comunismo.

Joaquin Dominguez. ACCIDENTE AUTOMOVILIARIO

Salió en auto el cura Pedraza de noche y sin linternas; se encontró a Nicolasa y le cogió las piernas.

DE OTRO.

Dijo el músico Sastoque: —Voy o tocarte, Pilar.
Y ella exclamó: — No me toque, pues me prohibió el Padre Roque que me dejara tocar.

P. B. T.

UNOS GOZAN DEL PLACER OTROS PAGAN LA CONSECUENCIAS

UNOS GOZAN DEL PLACER
OTROS PAGAN LA CONSECUENCIAS

Había en una aldea, un cura, que con sus grandes hipocresias, y farsa, combinada en tragedia, tenía un cierto dominio sobre casa geníes de poca experiencia, que creen, y siguen creyendo, que un padre curato de la companio del companio de la companio del companio de la companio del companio de la companio de la companio del companio de la companio del companio del companio de la companio de la companio de la companio del companio del companio de la companio del companio del c

to, y el reverendo con suaves palabras, le dijo:

—Va ves hijo mío, no es del todo mala mi propuesta, por lo que tú haces de mi parte, tiene secien días de indulgencia plenaria y las puertas del ciclo abiertas; y aún seguiré rogando por tu dicha, si tú sigues siempre nil se ueno consejos.

El padre bondadoso no sólo había calmado al público, sino que hizo tambián una obra de caridad. Siendo el sobrino víctima. Carcando con el fruto del placer del tío.

Después de todo, como ven mis queridos tectores y compañeros, no fué el sobrino del cura toda la víctima, sino la pobre palomita de las alas rotas, que en puesto del pan recibía paios, o la ley del garrote.

M. Federico Castellano.

CANTARES

Cantares
Cantemos todos cantemos
Con alegrís sin par.
Que en todo el orbe resuene
Nuestro grito: "ilbertad!".
Como ilbres y conscientes
Todos queremos marchar.
For las calles y caminos
Gon arroj y valenta.
Procuremos implantar.
La verdadera justicia
Y la más justa igualdad.
Todo el ser que algo produsca
Para conservar la vida,
Debe tener buena casa
Descanso y mejor comida.
Aquel que nada produce
Estando sano y robusto,

La conciencia dice a voces Que eliminario es lo justo, No nos importa luchar Ni perder nuestra existencis, Pues la vida no so mata. Como lo prueba la chencia. Hemos sido los que fueron Duda ninguna nos queda, Pues mejoremos la vida Que seremos los que sean. ¡Venid, venid ingresando Con alegría, y placer!, Que seremos los que sean.

¡Venid, venid ingresando
Con alegría y placer!,
Juntos iremos luchando
Hasta conseguir el bien.
Sea nuestra guía la ciencia,
Nuestro aunor, la libertad,
Y convirtamos la tierra
En la gloria celestial.
Tengamos por patría el mundo
For bandera la razón,
No creamos las patrafias
De ninguna religión
Abajo las religiones,
Abajo las religiones,
Abajo la burguesta,
Liva revolución,
Liva el día memorable
De nuestra sublevación,
Terminemos con coraje
Con la vil explotación,
Eate será nuestro lema:
Enterarse todos bien,
Aquel que nada produce
Nada debe de comer.

Es letra de campesino.

Es letra de campesino, No le extrañe director, Si le agrada la publica Y si nó, tanto mejor.

Juan Matanza.

AL CURA

Para "El Peludo"

Escúchame, falso curs, Querido "padre" sin hijos: Tú que ostentas crucifijos Y vives en la impostura; Que predicas la humiliado; y abusas del humiliado): ¿Porqué al mundo has enferma Con tu peste clerical?

¿Porqué te has puesto pollera Y el pantalón arrojaste Y el pantalón arrojaste Y siempre has de afeitarte El centro de tu mollera? Has dejado de ser hombre. En talén te has convertido, Fres, de lo que no hay nombre; ¡Qué ¡oco vales, cochino!...

Ten vergüenza, sal del fango, No insultes a la Natura. Y ponte los pantalones Que es tu propla vestidura; No finjas mas, cocodrilo, Descubre tu faisa faz Pues., creo que es hora ya Que te averguences, podrido

Que te averguences, Fourno.

Tà, asqueroso y libertino,
Que en nembre de un Dios mentido
Que dices, ser bondadoso
¿Porqué eres el más bandido
Y el monstruo más horroroso?
¿Porqué a la nifiez corrompes
Y abusas de su inocencia?
¿Has perdido la conciencia
y la diguidad, leproso?

Tú, que a la verdad sepultas Y el negro manto nos muestras Que vives en la indecencia. Violando la honra ajena, Tú, que eres la gran gangrena Que asola a la humanidad; Vergidenza, a tí, no te dá. De ser, tú lo que eres, hiena?...

Tú que vives de limosnas, Del robo, del crumiraje, Del crimen, del Ignorante Y eres "padre" de los vicios Que en todas partes desquicios Dejas de tu vida ruín: Dime: ¿De la vergüenza No queda una chispa en tí?

Tú que eres todo un podrído ru que eres todo un podrdo Y te arrastras cual rentil, Lievando el veneno vil A los hogares tranquilos Donde dejas el bacilo De tu religión morbosa ¿Tu conciencia no te acosa Ni te averguenzas, bandido?

Tú, ¿qué haces, qué produces?
¿Qué siembras y qué recoles?
¿Cuántas semillas sembraste
Del rico pan que te comes?
¡Nada!... ¡Ya lo sé!... ¡Tú cantas!...
Tú cantas odas al clelo
y remueves las centizas
De los que por siempre han muerto.

A costas de los que sufren Tú vives la vida alegre: Nunca te secian los muertos Que aumenten siempre, tu qui Ah! fiera con figura humana, Cómo aprovechas al tonto! Con el cuento del responso Les tiendes tus sucias garras.

Disfruta bien, haragán, Que una ráfaga de Europa Pondrá fin a tu asquerosa Existencia de alacrán; A esa brisa la estoy viendo Sacudir a tu sotana Y envolver en rojas llamas A tus misteriosos templos.

Misterio

Nuevo Código Penal de la República Argentina

Capítulo V. - Delitos contra la libertad de la prensa

ART. 161. — Sufrirá prisión de uno a seis meses el que impidiere o estorbase la libre circulación o venta de un libro o periódico. Será castigado con la misma pena el funcionario policial que procediere al secuestro o prohi bición de la venta de un libro o periódico sin estar autorizado por Juez com-

A NUESTROS AGENTES:

La nueva Ley es terminante. Ninguna autoridad policial puede, en lo suceivo, prohibir la venta de nuestro semanario sin exponerse a una acusación criminal. ¡A vender pues PELUDOS por los cuatro vientos, sin temor de ninguna especie!

Agradecemos a nuestros Agentes, que le envien a cada comisario de campaña, un ejemplar de EL PELUDO, pues entre ese elemento existen aún montenes de brutos e ignorantes, que no saben lo que quiere decir "Ley".

LA QUIACA

Tenemos conocimiento por nuestro corresponsal de La Quiaca, el amigo Miguel Iramain, que la policía local de aquellos desiertos, está compuesto non a peor resaca del bajo fondo social. El granda con parente de truhán que más sadades a all este que debe ser exonerado sin más trámites que debe ser exonerado sin más trámites que pululan allí.

El Juzgado de Paz de esa región de indices es otro lupanar, donde desde el juez hasta el último cagatintas se venden al mejor postor, y el que no tiene para dar-les viento, los echan con cajas destempladas. La justicia se hace a base de dinero. Pues amigo, juntensen una veintena de muchachos y con un sarrote en la mano, métanle palos sobre palos a toda esa manga de atorantes y hágalos emigrar a Bolivia.

CANCION MATINAL

(Para acompañar con música de granadas de mano y bombas de di-namita).

Pensad humildes proletarios En el calvario de hambre y dolor Que nos imponen esos farsantes Que sobre el pecho llevan la cruz,

Fensad hermanos y ved las obras De esci tiranos que aman un di Cuvo dios sirve para que surjan Nuevas cadenas de sumisión.

Cadenas crueles que al noble obrero Son dirigidas sin compasión. Por los ministros de templos sacros Que auliando ritos juran por dios

Ser unos santos inmaculados Castos eternos ante el amor Quo les inspiran todos los pueblos Que en el planeta creó su gran dios.

Al que ellos juran que representan Con los poderes de la creación En este valle donde se sufre Hambre, miseria y cruel sumisión.

También nos dicen que por herejes Somos esclavos de su gran dics Y que nuestra alma será quemada Eternamente sin compasión

Etc los inflernos o el purgatorio Donde el demonio nos echará Por ser rebeldes ante minis:ros Que representan al gran Jehová.

Y s' salvarte quieres obrero Y tienes hijas, mujer o plata, Has de entregarla a los ministros Ellos te indultan y te rescatan

Tu alma pérdida por ol pecado Que hubo llevarte el gran Satán Ir a los cielos: ellos la mandan: Tu hogar o tu plata te han de salvar.

Pero el escarnio que ellos cometen Al ultrajarte tu dulce hogar Ni dios ni curas no han posibles Para ese crimen poder saldar.

Curas y Frailes, chusma maldita Falsos ministros de redención Con artimaña y desvergüenza Ofertáis cielo, gloria y perdón.

¡Yo os aborrezco! ¡Yo os escupo! Yo os detesto por depravajos Sois aves negras, sois sodomitas. Que en los altares arrodillados

IMPORTANTE — Por 1 \$
Enviamos a vuelta de correo a quien lo solicite, tres libros titulados: "El Huérfano", "Lucha de
Clases" y "Acción Directa" y el
sensacional libro AMOR Y JUSTICEA escrito por nuestro director el
ciudadano Julio J. Centenari.

Se ruega escribir bien el nom-bre, el apellido y la localidad. Pedidos a: DEAN FUNES 1692 Buenos Aires.



Los amores de una santa pecadora — Ejecuta con su mano dere-cha... un balada amorosa dedicada al Prior del convento de los capu-

Mendigáis plata por vuestros ritos Vendiendo bulas y escapularios Pars la recua facinerosa Da sinvergüenzas y desgraciados.

Que desde Roma donde se sienta El "santo" padre cínico, audaz, Invade el mundo la orda canalla Y pregonando gran santidad

Por muchos siglos al ser humano Lo habéis vejado cobardemente Lo habéis robado, lo masacrastéis Millones de hombres aún que inocentes

Con sus hijitos y compañeros Fueron a la horca y al cadalso Por el mandato de un maricón De un cura o un fralle ministro falso,

Que cobijado por las mesnadas Que organizaron la inquisición ¡Violaron niños! ¡robaron pueblos! Obra monstruosa en nombre de dios. José Maria Lépez Martinez.

POSTER CANTAR OBRERO uando de mañana el alba mpleza a esclarecer: legre está el obrero se marcha a su taller.

Trabaja alegremente Fundiéndose en su "dime" Por qué es de raza genuina Fuerte, robusto y consciente.

Por atroz que el trabajo fueso El no piensa, sino un momento En sus hijos tan ardientes Y en su amor tan querido.

Lucha, lucha por la vida Es su única existencia: El trabajo es la inocencia Del ser humano querido.

Abajo los falsarlos del orbe!...

LAS FATIGAS DEL OBRERO

Obreros que estáis ovendo.
Hijos de vuestras entrañas
Quietaron ese vivendo
Que vuestros cios se empañan.
Y fomentar sociedades
Para la emanelpación
Y una ves organizados
Con ideales anarquistas
Hacer a espendo pillos guerras
Sin llamar los reservistas,

A las cuatro de la mañana
Se ven multitud de obreros
Alejarse de la cana
Y nafrar a sus pequeñuelos
Un tierno beso le dan;
Algunos de ellos se ven que lloran
be ver que sus padres se van
Con fatigas y penas
Van a pasar más trabajos
Que paso la Magdalena.

Luis Baena.

EL CURA

¿Quién invoca de los humanos seres la sal-vación, y pervierte en la mujer su alma pura, fomentando en ella el adulterio y la co-rrupción?

El Cura. ¿Quién, de la tierna niña, impúber e ino-cente

en la confesión, por medio de diplomática obtione sus prinicias: marchita su frente?
El Cura.
¿Quiéa con sobrada maldad y refinada hi ¿Quién con sobrada manda pocresia, le desventura,

la discordia, la intriga y la falsia?
El Cura.
2 Quién oculta la verdad, miente a sabiendas, nunca trabaja y vive en el fausto y la tiene ocultos negocios y muchas prebendas?
El Cura.
2 Quién defiende el monopolio, bendice la curaria. que lleva al pueblo la desolación, la amary miles de desgracias que el pensarlo aterra? El Cura. ¿Quién se opone al progreso, niega la cienatrofia con sofismas la mente de la humana criatura. explota la ignorancia del creyente sin cre-

El Cura. ¿Quiénes apoyan a estos zánganos trafivan a la iglesia, se postran, "oran" y pa-gan responsos para que vivan en gran opulencia estos tu-.Algunos pillos y muchos zonzos!

Fernando R. Ortega.

LO QUE CANTA EL CUERVO DE BERISSO (Música del tango "El Cebollero"

Soy el cuervo más campana que piso en la población me arremango la sotana en un tanguito compadrón.

Soy el cura compadrito milonguero lindo y bravo cuando me largo en el tanguito "Spiantá que viene el cabo";

Soy el tigre de sotana quien me toca la mollera mil china es la monja Juana atorranta y milonguera. Hay que verme cuando voy a la milonga a broncar, para coparme no hay cafisio que se ponga. Soy el terror de las lindas soltentas le hago un tiro de mi flor también a las casaditas. Enrique Ranleri.

IMPORTANTE

Mande \$ 8.— y a vuelta de correo le enviaremos la colección
del semanario "EL PELUDO" por
encomienda, reglamente encuaderado; y pesos 5.00, en rústica.
El dinero debe remitirse en carta certificada o giro postal. No nos
responsabilizamos por substracciones o pérdidas.

MAS QUE IMPORTANTE:

MAS QUE IMPORTANTE: Escriban bien clare su nombre y apellido, dirección y ferrocarril.